

19a. ASAMBLEA GENERAL  
FEDERACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES CATOLICAS

CENTRO DE EXTENSION.

OCTUBRE 21 DE 1997.

Esta universidad se siente muy honrada de haber sido escogida como Sede de la Asamblea de la Federación Internacional de Universidades Católicas y muy complacida al recibirlos aquí.

Les doy la más cordial bienvenida. Ponemos a disposición de ustedes toda nuestra voluntad de fraternal acogida. Queremos hacer lo posible para que su estadía entre nosotros resulte no sólo fructífera, sino también grata.

\*\*\*\*\*

En los últimos años se ha asistido a un incremento exponencial en el número y variedad de los contactos entre universidades de todo el mundo, por lo cual toda universidad está forzada a seleccionar entre ellos, y al mismo tiempo a cualquier red o asociación de universidades se le plantea la necesidad de ofrecer a sus miembros alguna modalidad de relación que constituya un aporte original y hasta donde se pueda, insustituible.

De ahí la importancia de la FIUC, la cual nos puede ofrecer algo singular que nos sirva de ayuda en la tarea cada vez más compleja de cumplir en forma integral nuestra función como universidad católica.

En esa perspectiva esperamos mucho del programa que se desarrollará, por mucho que el solo enunciado de los temas no sea muy diferente de lo que se propone en numerosas reuniones académicas en todo el mundo. Así los desafíos tecnológicos, socioeconómicos y políticos, del mismo modo que los cambios debidos a la colisión entre culturas englobantes y enclaves tradicionales - asuntos que ocuparán nuestra atención - son también temas recurrentes en encuentros académicos internacionales.

Lo que le da a este encuentro un sello peculiar y atrayente es el sitio que ocupa la FIUC en nuestras vidas institucionales, el que fue delineado por Pío XII al erigir nuestra Federación cuando decía: "Habiéndose por tanto felizmente propagado tales centros superiores de estudios ha parecido sumamente útil que sus profesores y alumnos se

reunieran en una común asociación la cual apoyándose en la autoridad del Sumo Pontífice...actuando de común acuerdo y en estrecha colaboración pudiese más eficazmente difundir y extender la luz de Cristo"

Hay entonces al menos dos supuestos que me parecen básicos para orientar nuestra reunión hacia un estudio original de los desafíos antedichos:

En primer lugar, cada una de nuestras instituciones desarrolla su acción en algún ambiente académico y social particular. Ese medio que nos rodea tiene siempre derecho a esperar de nosotros aquel especial género de servicio que sólo puede aportarle una institución católica de enseñanza superior.

En segundo lugar, cada una de nuestras universidades desarrolla hacia su propio interior, un esfuerzo que le es estrictamente exigible en conciencia para ponerse en condiciones de aportar aquel servicio a la cultura.

Lo que les debemos a todos los hombres como instituciones católicas de enseñanza, y lo que debemos hacer hacia el interior de nuestras universidades para hacerlas más aptas a esa tarea, son condiciones que configuran una misión, lo que supone que estamos enviados por alguien. En los ambientes académicos y sociales locales en los que se desenvuelve nuestra tarea encontramos numerosas instituciones que responden a los desafíos de nuestro tiempo en virtud de su propia sensibilidad a la cultura y a los valores. En el caso de las nuestras, el elemento articulador de nuestra respuesta es este de la misión, del encargo que hemos recibido de la Iglesia y por lo tanto, del Señor.

Una Asamblea de FIUC no está destinada a dar normas o directivas. Pero a ella una universidad miembro podría pedirle al menos tres cosas:

En primer lugar, todos necesitan ayuda para discernir dentro de su particular situación, cuál es la utilidad, el servicio, que su condición de universidad católica le puede aportar a la sociedad, ya que es seguro que existe un servicio que de no ser aportado por nosotros, no lo será por nadie. Recordemos las palabras del Sumo Pontífice en *Ex Corde Ecclesiae*: "En el servicio a la sociedad el interlocutor privilegiado será naturalmente el mundo académico, cultural y científico de la región en que trabaja la Universidad Católica. Se deben estimular formas originales de diálogo y colaboración entre las universidades católicas y las otras universidades de la Nación..." (n.37)

A continuación, quisiéramos el apoyo de nuestras universidades hermanas para discernir en ese tema que debería ser objeto de nuestra constante atención, que es el de ser consecuentes con lo que el servicio social al que aludía demanda de nosotros. Como dice Ex Corde Ecclesiae en el N° 2.2 de sus Normas Generales: "Una Universidad Católica en cuanto católica, inspira y realiza su investigación, la enseñanza y todas sus demás actividades, según los ideales, principios y actitudes católicas.." Esto que es una verdadera necesidad social, es también una necesidad de la Iglesia como lo dice también Ex Corde Ecclesiae en el N° 31, "Mediante la enseñanza y la investigación, la universidad católica da una indispensable contribución a la Iglesia con lo que se nos recuerda otra vez lo que decía Pablo VI: "Hay quienes piensan que una universidad cumple mejor su tarea en cuanto deja que se diluya su condición de católica: ¡Hoy más que nunca la Iglesia necesita de universidades católicas! Ay de nosotros! *Vae nobis!* si un día lo olvidáramos!

Y por fin, necesitamos ayuda para discernir cuáles son las maneras en las que rehuyendo toda forma de imperialismo cultural o de particularismo estrecho, podamos sernos de mutua utilidad, supliendo los unos las deficiencias de los otros según las palabras del Apóstol a los fieles de la Iglesia de Galacia:" sobrellevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo"

Les reitero la expresión de nuestra alegría y gratitud por su presencia. Venidos de todas partes del mundo ustedes evocan para nosotros la universalidad de la obra educadora de la Iglesia, y nos hacen ver nuestra propia tarea en una perspectiva de renovado optimismo.

Como universidad anfitriona extiendo un particular saludo de bienvenida a S.E. Monseñor José Saraiva Martins. La asistencia de la Congregación para la Educación Católica nos estimula, porque trae hasta nosotros la presencia de S.S. el Papa a cuyo magisterio queremos ser siempre fieles.

Saludo asimismo a los señores Obispos, y a todas las autoridades, así como agradezco al gobierno chileno que el señor Presidente de la República haya querido honrar la reunión en esta casa.

Hemos puesto particular cuidado para organizar bien esta Asamblea. Pero somos conscientes de nuestras insuficiencias y les ruego que nos hagan notar en cualquier momento las necesidades no previstas que pudieran surgir.

Como la mejor forma de manifestar nuestra hospitalidad, hemos querido que todos los sacerdotes que deseen celebrar misa en la universidad puedan hacerlo, así como también gracias a nuestro Departamento de Pastoral invitar a misa diaria a las ocho y cuarto de la mañana, en francés en la capilla de este Centro de Extensión, y en inglés en la capilla de la Universidad.

Como no habrá ocasión de que ustedes visiten el conjunto de nuestros campus hemos dispuesto un "stand" de exhibición en el patio adyacente, en el cual, fuera de la información sobre nuestra universidad exponemos una muestra de los libros publicados en los últimos años por sus profesores. Creo que estas informaciones son valiosas a la hora de intentar el fortalecimiento de vínculos entre nosotros.

No quiero terminar sin agradecerle muy cordialmente al Profesor Luis Hernán Tagle y a su equipo de trabajo la dedicación con que han abordado en nombre de nuestra universidad la tarea de organizar el funcionamiento de la Asamblea.

Una vez más, ¡Bienvenidos!